





# NO HAY GUERRAS CIVILIZADORAS

## AGENDA

NOS hemos educado en la idea de que la Argentina no debía confundirse con los demás países latino-americanos. ¿Qué eran esos países de América? Eran pequeñas factorías en que el yanqui, el inglés, el francés, el alemán explotaban materias primas, lucían trabajar a los negros y a los mulatos por salarios reducidos y les devolvían esas materias primas en manufactura y en instrumental para recobrar con nuevas ganancias lo que habían invertido en salarios. A este proceso económico de riqueza primaria, de dinero, de despojo y comercio de energía humana, se agregaba el fenómeno político típico de esos países. El príncipe americano, general o constitucionalista, organizaba revoluciones. Juntaba sus negros y sus mulatos, sus blancos y sus indios, para derribar al general o al constitucionalista que se hallaba en el gobierno. Esa danza del emperador Jones contra el emperador Jones, ese estado revolucionario crónico, encontraba en el yanqui, en el inglés, en el francés, en el alemán, un elemento de estímulo. El explotador de factorías buenas, al ayudar o al combatir al grupo de la revolución, salarios más baratos, privilegios más sórdidos, concesiones más vastas. De este modo fomentó y dirigió Teodoro Roosevelt la separación de Panamá del territorio de Colombia y de igual manera se vendió el general Chamorro al agente de Estados Unidos que trataba de construir una canal a través de Nicaragua. Esta era y es todavía la América tribal, la América colonial y bárbara, sometida a la barbarie y al colonialismo de las corporaciones económicas. Digo que nos hemos formado en la convicción de que constituímos un cuerpo social diferente, con una tradición, con una estructura asentada, en reposo, automáticamente funcional. Y yo escribo ahora para decirte con todo cariño, con pudor y sin amargura y sin pesimismo, que nos hemos educado en el error. América carece de excepciones. Es una inmensa extensión de barbarie, de tribalismo. No somos mejores que aquellos pequeños países, que aquellos tristes pueblos que viven explotados por generales voraces o vanidosos, por constitucionalistas bobsos y egocéntricos y profundamente desalmados. Nos debatimos en revoluciones monjeadas por bandoleros y por explosiones de canibalismo político. En los últimos cuarenta y cinco años vivimos cada ocho o diez años una revolución, una conspiración, un pronunciamiento. ¿Qué representa esa tendencia a la sublevación, a la insubordinación política y social? Siempre un impulso personal, un sentimiento confuso — emoción de tribu — nace una idea, una concepción orgánica, que es substancia que elaboran las sociedades civilizadas. Y además de esa primalidad en política, en que se manifiesta el dictador de estatura misera, de espíritu miserio, el encine que cubre votos, vueltas armas, desenfado presupuestario, temores al individuo esencialmente americano, americano de Washington de Buenos Aires de Chacabuco, de La Paz, que necesita al capitalista extranjero para entregarle su conciencia por el sueldo que aguantan, patriotas que mandan fusilar a los socialistas y a los comunistas por ser enemigos de la patria tradicional, trahidos a sueldo del yanqui, del inglés, del francés, del alemán,模糊地写出一些文字，如“nos hemos educado en el error”等。

**L**OS nacionalistas, que suelen enviarme anónimos insultantes, y conversan conmigo cordialmente en el café, verán en lo que afirmo una lata de patriotismo. Les contesto anticipadamente que hay un buen nacionalismo y un mal nacionalismo.

Aquel se compone de aptitud de la verdad, de aptitud de análisis, de sentido de la libertad. Y este otro, el de los fascistas de Buenos Aires, se funda en la insatisfacción de su buena intención, en la actitud retórica de proclamarlos superiores. Es como si resolvieramos considerarnos el país más alto del mundo por razones patrióticas, aboliésemos las escuelas en nombre de esa resolución y considerásemos, por lo tanto, a los que creyeron necesario jastear a la juventud. Seamos patriotas eficientes. Americanos somos un poco más, es decir, tratemos de perder los defectos y la crudeldad de la cultura europea; desamericanémoslo suficientemente, esto es, adquiramos en lo posible las ventajas primordiales, las cualidades internas y bondades de la civilización de Europa.

**L**AS universidades deben morir. Las universidades han perdido su función. En la Edad Media, que era una edad armoniosa y lógica, las universidades recompilazaban el libro, el libro inaccesible. El maestro explicaba lo que había aprendido en volúmenes manuscritos, en rollos celosamente guardados en las bibliotecas de los monasterios. En su cátedra, enunciado en su pura y clara voz, descendía sobre el auditorio de discípulos, la ciencia reunida, los conocimientos, las nocições rigurosas. Los discípulos no podían ver ni escuchar lo que decían: "magister dixit". Por otra parte, la ciencia, los conocimientos, las nocições tenían una relación entre sí. Medicos, juristas, teólogos, matemáticos, se sentían vinculados en su aprendizaje por una concepción coherente del hombre y del universo. La universidad formaba unitariamente al individuo, unido de la cuna al "trivio". ¡Menos racionalmente puntos de coincidencia en la enseñanza de la medicina, la teología, la filosofía, la matemática, la física, la química, la electricidad, al formar a los profesionales que cursan estos carreras tan complicadas y tan divididas! La universidad se componía alora de escuelas prácticas atendidas y se gestionaba. Sin embargo, como un organismo homogéneo. Aparece como tal, una sociedad, y ello es grave porque en su carácter racional de instrumento de abolido, aspira a ser una fuerza directiva, una herramienta de corrección y orientación social. Una representación de la sabiduría europea no es más que una expresión de estupidez dispersa. Hay que abolir las universidades, o sea, hay que dislocarlas en escuelas de oficios, en aulas de oficios, en institutos separados de investigación, de cultura. Hay que descolonizarlas, desctructurizarlas, desplazarlas de su vieja y hermosa transformación, esos espacios medievales en medios activos y perceptivos, y sensibilizar social de nuestro tiempo.

**V**ENIOS los ojos de miles de América, del país. Pero, vemos también los ojos de miles de una América distinta, de un país hermano. En esas frases se vive ardientemente nuestro espíritu, se desgarran, se analizan, en esas frases se ocupan dolorosamente nuestras mentes. El soldado americano, o está en el desordenismo combatiendo en las batallas, o está en el temor a lo que vendrá, en la certeza de que transcurrirá de tiempos convulsos fatalmente a revolución.

ALBERTO GERCHUNOFF

## ITALIA CONTRA ABISINIA



## CANCION DE UN REVOLUCIONARIO CHINO

"No quiero que ningún Jesucristo plantea jamás que él puede morir por mí". André Malraux. — "Los Caminantes".

Estoy alegre y manchado de sangre.  
Madre, el tambor lejos resuena.  
Estoy alegre y manchado de sangre.  
Es nuestra guerra, nuestra guerra  
Mi camarada quedó con la sien  
agujereada por una bala.  
Muchas gracias, eh, camarada.  
Algun día te encontraré  
Mi abuelo adoraba a los dioses  
y se incaba ante su señor,  
Mi pañuelo lleno de adioses.  
Mi corazón lleno de amor.  
Soy libre, dolor mariscal  
que nos conduce a la batalla.  
Soy la desnuda libertad.  
Soy el alma de la metralleta.  
Madre, que revienten todos  
los malhechores de la patria.  
Madre, el tambor lejos resuena  
y estoy alegre y manchado de sangre  
y es nuestra guerra, nuestra guerra,  
el dolor, el odio, el hambre.  
¡Estoy alegre y manchado de sangre!

RAUL GONZALEZ TUNON



ILUSTRO LASANSKY

Historia ejemplar de la Academia Argentina de Letras

## VIDAS PARALELAS

Uno de los sucesos más expresivos de la Militanada de Setiembre fué el florecimiento de cierto tipo de "literatura" — en su naturaleza — y el auge de ciertos literatos que el turbulento dictatorial puso en el centro de la corriente.

Fuera la brosa cursi del país andaba en vacaciones. El clarín de Setiembre la concentró y destiló, también, con aire marcial, bajo los balcones de la "Casa Rosada". Prosa de dominio y de destino. Almidonada, con almidón de acermeide.

Se explica de otro modo que Martínez Zuviría considera en aquél cielo de metralla y gas, luego cayera, como acrólico, en la Dirección de la Biblioteca Nacional. ¿No sabemos, acaso, que en los regimientos de fuerza proliferan los malos escritores y los buenos se apagan? ¿No es fáscista debilidad de los dictadores por la mala literatura? ¿No son ellos mismos, a veces, abominables literatos, con exceso en la que decían: "magister dixit".

Nuestro país — ¡tan joven! — padece, sin duda, el achaque senil de las Academias.

Aquí, en esta misma tierra, qué donde el gran Rubén las apostrofara: "De las Academias,

íbreme, señor". Acazo fuera el novelista autobiográfico de "15 días sacrificante" quien cayera en la cuenta de que en este país de las Academias faltaba una, la de los literatos, y sugirió su creación. En esos días Mussolini, bajo la sugerencia de su maestro Marinetto, creaba la suya. El ministro Rothe no era, precisamente, un Richelieu, ni Martínez Zuviría un Marinetto. Este es un histrón de las letras, pero detonante y magnífico. Zuviría "au dessus" de las letras, escribe para un mundo absorto de cocineras, sacrificantes y sargentos. Marinetto tiene temperancia y ramalazos de escritor. Martínez Zuviría hace libros como hace hijos. Con un desfarrado estupendo de conejo literario. Entre este conejo de la vice literatura rioplatense y el ex-ministro Rothe — sorprendente conejo de despropósitos constitucionales — Richelieu vidriado por Chamáns, compusieron la Academia Argentina de Letras.

Los escritores auténticos del pasado argentino no solo no se sujetaron a las inquietudes y urgencias políticas de su tiempo, sino que se hicieron cargo de realizar las labores sociales fundamentales. Les dieron rumbo y sentido y les impregnaron sus propios contenidos.

Espiritus creadores transmigraron de las Letras a la Política, empujados por cálidos vientos de pasión. El paso se hacia de la Literatura a la Política, de una manera de creación, a otra más apremiante y más vital. Así fué el tránsito de Echeverría, los Gutiérrez, los Varela, Marmol, Alberdi, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, y tantos otros.

Muchos renunciaron a dejar buenos libros para realizar buenas obras. Y es en este sentido que hablamos de "cierta tradición intelectual", en la política rioplatense, en la cual ha sido frecuente el caso de escritores "metidos" a políticos.

En los últimos tiempos el tránsito ha sido inverso. Es frecuente el caso de poetas afamados o fracasados, de docentes intrépidos, de charlatanes de parlamento, de paranoíaco o de púlpito, — "tribunos" de la Política, de la Ciencia y de la Religión — que van de la Política a las Letras. Antes los hombres de letras se hacían políticos; ahora los políticos son devueltos en hombres de letras. De esta contribución oscura de la política a la literatura ha nacido la Academia Argentina de Letras.

Con todo, cuando la similar italiana era presidida por un escritor, Marinetto, la muestra era dirigida por un proconsul: Ibarguren. Nadie mejor podía dirigirla. Ibarguren, del dictador, con vocación lejana por la historia sintió defecación por ciertas zonas de "intimidad" de las tiranías, empezando por Sila, pasando por Borges y terminando por

el Banco de la Nación de su contemporáneo y parente General Uriburu. Y siempre en las proximidades: en la Quinta de Mario en San Telmo de Moreno, en la Plaza de Hayes.

¡Está bien! El elenco de "Inmortales"

está bien! Podía un cordobés expresivo como Rothe — dentro en relaciones y en causística —, un cortesano fino como Ibarguren, un sacrificante de quinceañas como Martínez Zuviría y un general de juegos florales como Uriburu, componer mejor elenco?

Podía — salvo una que otra excepción — un valor literario auténtico y serio, admitir la compañía de tan intrépidos "inmortales" "bajo la Capilla" de Setiembre? Podía tener otros ingredientes que esos: merengue, carne de chate, retórica, humor y viento?

Aquí están: Ibarguren, historiador de desventuras de las dictaduras; Gustavo Martínez Zuviría, autor de las novelas "mantantiroliold"; Juan B. Terán, inventor de una fórmula para industrializar su apellido; Alvaro Melián Lafinur, cada patronímico, un merengue; Carlos Obligado; Monseñor Gustavo Franceschi; Monseñor Leopoldo Díaz, visto su plumaje; Leopoldo Herrera, director del "Parana" educacional, Martín Gil, vocación de auténtico escritor, perpetuamente salido de su "órbita"; Bernardo Houssay, científico docente, sin ninguna significación literaria, ni siquiera como productor de "ciencia"; Arturo Marasso, escritor, alusivo bondadoso; Fernández Moreno, Rafael Alberto Arrieta, Juan Carlos Dávalos, escritores de raza, perro reos de "mala compañía"; Eleuterio F. Tiscornia, cuarto año de "Inmortalidad"; Mariano de Vedia y Mitre, aprendiz de todo, maestro de nada. Así como el general — paciente ilustre — tradujo en verso profundo "La Divina Comedia", él ha traducido en elegante prosa los oscuros pensamientos de "otro general", y la Intendencia Municipal de Buenos Aires: Matías Sánchez Sorondo — lo dejamos para el último, su exacto lugar —, Cicerón sin Catilina, Catón a gas pobre, "mantenedor" en los juegos florales de la política rioplatense.

Están ahí los 17 académicos de la pintoresca Academia Argentina de Letras. La ficción de los hombres de letras tenía que enlazarse a otra, a la de una ideal Academia que nunca existiera. Era necesario dar a esta Academia viva un fondo de sombras célebres, una página de desvencida gloria. Era necesario conjurar en los Campos Elíseos de la Pampa 17 sombras ilustres y dar a cada sillón su nombre. Hacía falta un adecuado repertorio de sombras que hicieran "pareja" con los académicos vivos. Sombras paralelas. O vidas paralelas. De lo mismo. Y con la misma arbitrariedad con que eligieron los vivos, escogieron los muertos: Vicente F. López, Marmol, Mitre, Hernández, Gutiérrez, Andrade, Estrada, Echeverría, Obligado, Avellaneda, Esquivel, Paz, Facundo Quiroga, Joaquín González, Guido y Spano, Muñiz, Sarmiento, Obligado.

Cada uno de ellos ha elegido, sin duda, la parada más lejana a sus preferencias y similitudes. Vemos así como el sillón del historiador Víctor Fidel López — detractor terrible de los tiranos, proscripción del año 40 — lo ocupa Ibarguren, apologista de Rosas, y de cualquier otro tirano; el de Marmol, novelista romántico, que escribió unos versos muy malos pero famosos contra el tirano — "Si Rosas te maldijo..." — lo ocupa Gustavo Martínez Zuviría; el de Mitre, Mitre y Vedia; y el de Domingo Faustino Sarmiento, Matías Sánchez Sorondo...

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

— "Vidas paralelas?" — "Plutarco?" No. Sombras invertidas. Dibujos chinos. Por todo: Bertoldo y Cacaseño.

Levadura del Vanguardismo

# ESTATURIA Y ARTE NEGRO

**E**l llamado "arte negro" —estatuas e idólos deliciosos y arbitrarios de las islas del Pacífico o del África misteriosa que en la madura o en el bronce ejecutaron anónimos artífices negros en épocas recientes— de importación reciente al Occidente europeo, empieza a ser ya cosa de Academia y de Museo. Y un determinado momento en la Historia del arte occidental, de decisiva influencia en nuestros días, Gauguin, Picasso, Brâque... Muestra de la Pintura y de la Escultura de Vanguardia.

Ya sin reservas —induce un poco mortuorio— los graciosos y misteriosos idólicos negros empiezan a incorporarse a las colecciones y gabinetes oficiales de todos los países. En ritmo vivo de nuestro tiempo, el cambio de objetivos de las artes experimenta giros bruscos que desorientan al hombre de la calle. El arte negro, que tiene ya veladuras y desgastes quietos de Museo, era hace veinte años levadura del más violento "vanguardismo". Las cosas van tan

## INFLUENCIA DE UN ARTE ORIGINAL

Lo expansivo del arte negro en su "hora europea" ha sido, sin duda, su poderosa originalidad. Como todas las obras del arte negro, llegadas a Europa, procedían de pueblos que habían podido substraerse en absoluto al "contagio" blanco. Nos referimos a productos de períodos anteriores a la dominación extranjera. La antigüedad de las estatuillas "revolucionarias" era muy anterior a los expedicionarios portugueses del siglo XVI. Ante la presión de los conquistadores blancos, algunos pueblos negros se refugiaron en el interior, abandonando las costas norte y oriental —que eran las más invadidas— donde se constituyeron vastos imperios y ciertos tipos de civilización aún hoy apenas estudiados. Estos pueblos así constituidos —con una cultura todo lo tosca que se quisiera, pero con una sociedad organizada, una religión, unos fines de vida, unos anhelos que realizar— fueron los que crearon esas hermosas obras del arte negro, que tras de permanecer durante siglos ignoradas de las gentes blancas, habían un día de aparecer en uno de los momentos más agustiosos y dramáticos del arte europeo, para influir decisivamente en él.

## PERO TAMBIÉN PERENNÉ

Ahora la tempestad se calma. El lento fecundo correr por mil oscuros y callados hilos. Y esas estatuillas



LASANSKY

## Los últimos libros

## "LA GUERRA SECRETA POR EL PETROLEO"

DE ANTON B. ZISCHKA

Anton B. Zischka —autor de "La guerra secreta por el petróleo"— es un "hombre universal". Es un vienes educado en Alemania, Francia e Inglaterra. Posee el don de lengua don de sabiduría, avidez que absorbe casi vorazmente la diversidad del universo. Periodista insignia. Gran viajero. Ha sido también "cameraman" de la Paramount News. Portavoz de "Paris Soir" ha recorrido hace poco toda Sudamérica y principalmente Brasil y Gran Chaco. En este libro que ahora comentamos, describe una de las luchas más dramáticas de la civilización actual. Para ofrecer esa especie de película "documental", Zischka ha recorrido los arcaicos de Mesopotamia, las praderas venezolanas, las comarcas misteriosas de Persia.

## ESCENARIO DE UN DRAMA MUNDIAL

Este libro —dice— no constituye ni una orientación ni una disculpa. Es una relación de hechos; el escenario de un drama que agita al mundo, el de una lucha de titanes en cuyas consecuencias apenas si nos atrevemos a pensar. Este libro no ha sido improvisado. El autor ha dado varias veces la vuelta al mundo buscando siempre un término al caos en que nos encontramos sumergidos. Durante diez años ha buscado la luz, se ha esforzado por todos los medios en descubrir los estíbulos de la camaña que le permitan dar una imagen exacta del mundo. La consecuencia de ello ha sido llegar a la conclusión de que todos los conflictos sangrientos de nuestra época, todas las guerras secretas, todas las luchas emprendidas provienen siempre de los mismos personajes, cuyo número es limitadísimo, y que esos conflictos son la imagen aparente, la versión popular, si se quiere, de la lucha por la posesión de algunas materias primas que aquellos personajes se disputan entre sí: cereales, algodón, hierro, petróleo, sobre todo el petróleo.

UN ARTE "ELABORADO"

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra cosa que matizadas de un primitivismo más o menos avanzado, las artes que las eran, no pudieron sufrir después en todo el arte contemporáneo. No ha sido, pues, sencillamente oscura savia.

En rigor no es la "levadura" aquella de arte "primitivo" que aquella burguesía que impulsa las más altas como aquella que tan bien que vuela del continente Negro y eventualmente a los europeos, eran otra